



Ubicado en la primera curva del tramo de acceso rodado desde la rotonda de la autovía del Mediterráneo, el pabellón matiza su necesaria condición de presencia y opacidad a partir de la voluntad de incorporar cierta transparencia en su parte central.

Se dispone un basamento elevado del cual emergen unas pantallas y pilares metálicos que soportan una losa vista con una gran voladizo hacia el Sudeste donde se produce el acceso. Dicha losa se remata con un peto perimetral de hormigón, similar a otros edificios del campus, que permite ocultar aislamiento e impermeabilización.

El acceso queda formalizado mediante una suave rampa en la esquina sur, y por una superficie ajardinada en el resto de la fachada sudeste. El suelo se reviste con pizarra, mientras que las superficies tabicadas son en seco mediante paneles opacos o vidrio, produciendo una doble piel en todo el perímetro con un espacio de unos 70 cm, que es accesible solo para mantenimiento y que crea una zona en penumbra para vigilar sin ser visto mediante una celosía de perfiles de aluminio.

El programa funcional se ordena en relación a su espacio principal o sala de control desde el que se vigila mediante cámaras de videovigilancia la totalidad del campus, con una pequeña recepción para atención al público, una oficina para el responsable de control un aseo y unos cuartos anexos.

